



Fotografía, *Mitos de Providencia*, por: Joel Peñaloza.

# Ghosts and Duppies ¡Siguen entre nosotros!

Ghosts and Duppies They Are Still Amongst Us!

Marcela Sjogreen Velasco<sup>1</sup>

*En el siglo XVII, en la provincia de Cartagena y su área de influencia, negros y mulatos a pesar de las restricciones y vicisitudes de la esclavitud buscaron canales para expresar su mundo interior. Entre sus expresiones se destacó la brujería entendida por la Inquisición como práctica diabólica, sin embargo, para negros, mulatos y las castas, las reuniones de brujos y brujas fueron celebraciones de carácter mágico-religioso, de fraternidad y de fiesta.*

María Cristina Navarrete (1997)

Recibido el 11 de noviembre de 2016

Aceptado el 13 de diciembre de 2016

Al igual que en Cartagena estas formas de expresar y entender el mundo estuvieron presentes en todos los grupos de afrodescendientes sin importar el tamaño de la comunidad que formaron; sus expresiones permanecieron vivas, unas de forma evidente y otros con formas más sutiles, a pesar de la influencia de algunas religiones impuestas por los colonizadores para borrar tanto sus prácticas como sus memorias.

El abrupto quiebre en las relaciones sociales y culturales que sufrieron los africanos trasplantados a América dejó sin significado algunas de sus prácticas culturales al sacarlas de su contexto. El carecer, en muchos casos, de un grupo significativo que compartiera ciertas expresiones, permitió que fueran apareciendo nuevas formas de culto religioso y nuevas creencias que se ajustaran a la realidad de estas recién conformadas comunidades que estaban en pleno proceso de acoplamiento.

Navarrete (1997) también nos dice que

La cosmología de las religiones del África occidental era eminentemente animista. El universo estaba lleno de espíritus; existía, además, el Gran Espíritu, creador de todas las cosas quien manifestaba su poder a través de las divinidades, espíritus animados por el Ser Supremo, voceros e intermediarios entre el Creador y sus criaturas, los hombres. Las divinidades o entidades espirituales de orden superior constituían el panteón de los dioses. Estos espíritus estaban más cercanos a los hombres y a través de ellos accedían al Ser Supremo.

De igual manera dice que

la mayoría de las religiones del África occidental desarrollaron una actitud de ajuste a nuevos contactos en el campo de la creencia y el culto. Los pueblos estaban preparados para experimentar nuevas situaciones; esto permite explicar la

<sup>1</sup> Estudiante de Maestría Estudios del Caribe – Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe – Dirección de correo electrónico: masjogreenv@unal.edu.co

rapidez con que algunos pueblos adoptaron credos extraños. [...] El carácter guerrero y conquistador de varios reinos del África occidental propició las condiciones para imponer y recibir nuevos dioses e ideas religiosas.

Si hay un lugar en el que podamos evidenciar esta disposición a ajustar o acoplar las creencias, ese es el Caribe (como lo describe Lydia Cabrera (2016[1954]) cuando habla de las creencias cubanas en *El Monte*) en donde pese a las fuertes presiones tanto de sistemas religiosos como políticos, ciertas expresiones han podido permanecer vivas. Algunas de estas prácticas religiosas han entrado a jugar un papel importante en las comunidades afrocaribeñas presentes en cada isla o área continental, de tal forma que se han adaptado entidades del panteón de dioses africanos a santos u otras figuras religiosas tanto católicas como de otras confesiones. También llama la atención la existencia que tiene para el negro de un sinnúmero de espíritus que habitan en cada elemento de la naturaleza, cada uno poseedor de un poder especial –buenos y malos– a los cuales cada persona puede agenciarse con el fin de proteger sus intereses. Saldívar (2010), a través del ejemplo de la santería, nos dice que esta tuvo diferentes procesos de adaptación respecto a los cultos primigenios que estos practicaban en sus países de origen. Dicho proceso consistió en reproducir sus creencias y rituales autóctonos mediante formas de clandestinidad, ya que dichos actos formaban parte de un sentido de pertenencia para el africano y, por consiguiente, se fueron adaptando a creencias y prácticas que el catolicismo imponía. Guillermina Ramos (2005) afirma que

la actividad creciente de la iglesia católica se llevó del templo a las festividades, del culto a la visión del ser humano desde la reorganización de su imaginario para reordenar la manera de contar su propia historia y la memoria de sus ancestros. (p. 68)

El archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, ubicado en el Caribe occidental, está formado por tres pequeñas islas habitadas por una población descendiente de africanos, europeos, indígenas y asiáticos; tiene profundas bases religiosas protestantes y católicas que lo separan de cualquier tipo de prácticas y creencias que no se enmarquen en el dogma de alguna de estas religiones imperantes. Sorprenden al mostrar alguna complacencia por mantener ciertas creencias en su imaginario; creencias que, contadas hoy, a muchos les resultan fantásticas, pero para otros, sobre todo para las personas ya mayores, son hechos verídicos, los cuales no son sujeto de ninguna discusión.

Es importante entender y valorar todo lo que significa para el isleño raizal ese mundo mágico de poderes sobrenaturales que les son transferidos a los seres humanos y gracias a los cuales se tiene la posibilidad de tomar la apariencia de alguna criatura de la naturaleza y adquieren ciertas ventajas que no tendrían en una situación normal, o mejor aún, en su vida cotidiana. Por este medio logran equilibrar la balanza del poder o las fuerzas, o si se quiere, acabar con las injusticias que persisten en las relaciones sociales o en el trato interpersonal, o tal vez, sea la respuesta a algún acto irrespetuoso, de falta de cortesía o de egoísmo en contra de alguien.

Todas estas formas de tratar una situación conflictiva son búsquedas de soluciones que evitan la confrontación directa, muchas veces porque el oponente tiene alguna ventaja que no permite un enfrentamiento equilibrado, y entonces se recurre a prácticas que sin duda van a llevar al resultado esperado. La mejor forma de entenderlo es entrando en ese imaginario. Las tres historias que se narran a continuación, recogidas de la tradición oral de Providencia, van dirigidas a mostrar cómo se manifiestan en la vida cotidiana estos imaginarios, en el ámbito del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

El tío Berto, un agricultor muy consagrado, se levantaba cada día de madrugada se alistaba y

emprendía camino hacia su finca. Esa mañana era como cualquiera otra: se levantó con muy buen ánimo, en perfectas condiciones, y se alistó para ir a su finca; mientras iba por la trocha caminando, un poco antes de llegar a su finca se le apareció una vaca sin cabeza. Al verla, el tío Berto se detuvo, intentó salir corriendo, pero el animal lo llamó por su nombre con voz fuerte: “¡Berto!” –le dijo– “¡He venido por ti! ¿Estás listo?”. Después de ese incidente pudo llegar a su casa; venía visiblemente cansado y debilitado, se acostó en su cama donde quedó postrado con fiebre y su salud fue empeorando hasta que falleció.

Aunque suene fantasmiosa y poco creíble, esta historia revela los acontecimientos que pueden entenderse como las consecuencias de malos procedimientos que incluyeron actos de crueldad y de daño en bien ajeno, pues unos días antes, el tío Berto había encontrado en su finca unas vacas que le causaron destrozos a su cultivo, con lo cual se llenó de ira y como forma de enviar un mensaje al dueño de los animales, les amputó la cola de un machetazo. Esta situación no cayó en gracia al propietario del ganado, que también fue poco considerado con los daños ocasionados en un cultivo ajeno, por lo que más bien tomó venganza por medio de un conjuro que tomó la vida del tío Berto.

Este tipo de lógicas son impuestas en la mente de los raizales desde muy temprana edad a través de relatos orales que se acompañan de gestos y afirmaciones sobre la total veracidad de los sucesos que parecería consensuada entre los más adultos, quienes sirven como testigos para afirmar el hecho, con lo cual queda fijada en la mente de los niños y las niñas. Muchas veces estas historias también sirven como una forma de control sobre niños, niñas y adolescentes, buscando que eviten deambular fuera de sus casas a ciertas horas.

Al caer la noche la comunidad entra en pánico, hay rumores de que uno de los vecinos, poseedor de un *Black Harth Book*, irá al cementerio a hacer un ritual para adquirir poderes que le permitan

tomar la apariencia de algún animal. Esa misma noche se escucharon gruñidos de cerdo salvaje por diferentes puntos de la isla. El miedo se apoderó del lugar, las personas evitaban salir de sus casas. Ya en la madrugada con la primera claridad del día, los comentarios no se hicieron esperar. El conjuro había dado resultados. Muchos habían escuchado al animal merodear toda la noche, y más aún, había evidencias de destrozos en algunos patios y en fincas de varias personas de la comunidad, que según dicen, tuvieron algún conflicto con ese vecino que recurrió a ese método para saldar las cuentas. Aunque esto era un secreto a voces nadie podía incriminarlo directamente, pues, al fin y al cabo, nadie podría afirmar a ciencia cierta que era él; ya sea por miedo o por su cambio de apariencia, no era fácil señalar al culpable de frente. Ante la situación, uno de los afectados anunció que con el próximo viaje del barco iría a Panamá para consultar con un *obbiaman*<sup>2</sup> más poderoso que le revelara la identidad de la persona que hizo los destrozos, con lo cual, quedaba una tensa calma en el ambiente y muchos comentarios para largo rato.

Aquí nuevamente aparecen elementos de búsqueda de justicia o de formas de cobrar venganza por alguna ofensa que no implica una confrontación directa. Martin (1986) afirma que “las creencias y prácticas mágico-religiosas constituyen un medio privilegiado para expresar realidades o conflicto que ocurren más allá de sus límites” (p. 157). Es así como “la santería al igual que otras religiones de procedencia africana como el vudú, que se practica en Haití, el candomblé en Brasil, el palo mayombe y el kimbisha, entre otras, que se practican en las Antillas” (Saldívar, 2010, p. 84) llegan a ser religiones sincréticas.

Ahora, en comunidades como las del archipiélago es difícil imaginar un sincretismo religioso, si bien se han formado creencias paralelas a las

<sup>2</sup> También se usa en el lenguaje escrito la forma *Obeah man* para designar a un personaje asociado a prácticas religiosas de origen africano, bastante extendidas en el Caribe insular.

religiones profesadas. En estas existen los espíritus, habitan en el monte y el mar y permanecen separados de otras formas de expresión religiosa; sin embargo, existen en el relacionamiento diario, en los comentarios, en la forma de entender el mundo y de buscar justicia, y son usados hasta para dar lecciones de vida.

Es de madrugada, los pescadores alistan sus implementos para salir de faena en sus pequeñas canoas, dejan la orilla izando sus pequeñas velas triangulares que las mujeres siguen hasta que se pierden en el horizonte. En plena faena, a Gumba se le acaba la carnada y no ha tenido mucha suerte con sus capturas, así que decide acercarse a otra canoa y pedir un poco de carnada. Rema unos minutos hasta llegar a una distancia desde donde informa la situación. La petición de ayuda es negada; rema hasta otra canoa cercana y la respuesta es la misma. Disgustado, decide terminar la faena y regresar a casa. No puede comprender cómo sus propios compañeros le niegan la carnada, si él mismo vio que cada uno llevaba un balde lleno para la faena y se supone que en altamar lo que debe primar es la solidaridad. Mientras levantaba su vela al aire para iniciar su regreso dijo a su compañero de faena: “ya verán que por egoístas no van a capturar nada”. Los que estaban en las otras canoas continuaron su faena, cuando de repente, empezó a aparecer debajo de ellos una sombra enorme. Nunca habían visto algo igual: un gran pez cuya cabeza estaba cerca de una de las canoas y su cola daba hasta la otra canoa. Los pescadores gritaron del susto e iniciaron un rápido e intempestivo ingreso a puro remo, sin descanso. Cuando llegaron, escasamente podían hablar. Sus brazos estaban hinchados por el esfuerzo muscular y al día siguiente, mientras Gumba salía a pescar, ellos todavía estaban recuperándose de lo sucedido.

Aquí es evidente que la falta de solidaridad también es un acto reprochable que la comunidad critica y que no está dispuesta a tolerar, así que los incidentes ocurridos a los ofensores están directamente relacionados con la falta cometida

y tomados como una forma de aleccionar a los ofensores de modo que a futuro puedan corregir su actitud. En este tipo de construcción de imaginarios la comunidad toma partido, pues el relato le da la razón a uno, mientras que a los otros, se les hace un reproche que por el manejo de la narrativa oral termina siendo generalizado, pues se repite cada vez que se enfrentan a situaciones parecidas; también refuerza la idea de colaboración ante ciertas circunstancias, como cuando se está en el mar. Por otro lado, muchos de estos relatos hacen evidentes los miedos colectivos, por ejemplo, a desaparecer en el mar, una sensación que acompaña permanentemente al raizal.

Entonces son muchas las formas que usan los pueblos para que pervivan esas estructuras mentales que les dan sentido a sus vivencias. Con los cambios que ha traído el “desarrollo” estas formas de entender el mundo se van desdibujando de la cotidianidad, pero hasta hace poco fueron un fuerte referente que daba sentido y equilibrio a las relaciones interpersonales y que aunque nos esforcemos por negar...

¡Aquí están! No se han ido: los Ghosts y Duppies ¡siguen entre nosotros!

## BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, Lydia (2016[1954]). *El Monte*. Madrid: Editorial Verbum.
- Martin, Gustavo (1986). Magia, religión y poder. Los cultos afroamericanos. *Nueva sociedad*, (82), (157-170). Disponible en: [http://nuso.org/media/articles/downloads/1382\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/1382_1.pdf)
- Navarrete, María C. (Julio 1997). Algunas prácticas mágico religiosas en el Caribe Afrocolombiano del siglo XVII. En *49 Congreso Internacional de Americanistas (ICA)*. Quito, Ecuador. Disponible en: <http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Navarrete.htm>

Ramos Cruz, Guillermina (2005). Cultos y creencias populares en el arte contemporáneo de México, Venezuela y Cuba. En: Rodrigo Gutiérrez Viñuales (Coord.), *Arte Latinoamericano del siglo XX* (pp. 67-98). Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Prensas universitarias de Zaragoza.

Saldívar Arellano, Juan M. (2010). *Nuevas formas de adoración y culto: la construcción social de Santería en Catemaco, Veracruz, México*. Madrid: Visión libros.